



Modernismo Tropicalizado

El que los propietarios sean amantes del más depurado diseño contemporáneo, y a la vez residentes de esta zona costera costarricense desde hace más de 10 años, los hizo buscar que su nueva casa fuese por demás funcional, de fácil mantenimiento y absoluta fresca, es decir, bien adaptada al clima. Ello redundó en una residencia de estilo muy particular, que sus propios dueños, Martine y Thierry von der Weid, enmarcan dentro de lo que en los tiempos actuales se ha venido a denominar, modernismo tropicalizado.

Texto: Lucrecia Alfaro / Fotografías: Julián Trejos / Proyecto: Arq. Abraham Valenzuela

El proyecto cuenta con una serie de particularidades que lo hacen único, como el que sea una residencia permanente y no de paso o vacación, ello implicó dar solución real a necesidades del día a día; además, el terreno, de 1300 m² de extensión, se presenta con una pronunciada pendiente y si bien cuenta con unas hermosas vistas panorámicas hacia el mar, no se encuentra cerca de este, sino en el corazón del poblado cercano que ha empezado a crecer aquí en los últimos años.

“A estas características tan peculiares, se sumó el requerimiento poco convencional de los propietarios de que, si bien querían priorizar las vistas al mar en el área social y tener espacios vivenciales al exterior, en los dormitorios no deseaban vista directa, pues al haber vivido ya por varios años en la zona, saben que esto implica mayor soleamiento y por ende más calor, e incluso la incómoda intromisión del agua en las estancias durante las tormentas de la época lluviosa”, explicó el Arq. Abraham Valenzuela, quien tuvo a su cargo todo el proyecto.

“Jardines lujuriosos”, así denomina su creador el Arq. paisajista Carlos Valenzuela a las zonas verdes que rodean la residencia. El que buena parte del terreno correspondiera a una pronunciada pendiente en 46°, que requirió literalmente colgar al personal para realizar el trabajo y el que la superficie estuviese formada principalmente por roca y cascajo, no impidió cumplir con el deseo de los propietarios de crear un bello jardín que respete el entorno inmediato y lo ensalce. Cuenta el Arq. Valenzuela que el 80% de las especies incluidas corresponden a plantas nativas, en cuenta 22 variedades de helechos y un compendio de otros hermosos ejemplares en diversidad de colores y formas, que transforman estos jardines en una obra de arte viviente, que va adquiriendo más riqueza expresiva poco a poco, conforme transcurre el tiempo.



La sinuosa figura de la piscina busca emular la forma de la montaña donde está asentada la casa; luce enchapada en "bolitas" de piedra de variados tamaños, antideslizantes y en tono claro, para así evitar el exceso de calentamiento en sus alrededores. Corresponde a un diseño de la empresa Aquart, bajo la dirección del señor Juan Roca.



Basado en todo lo anterior, la residencia, de 600 m² de construcción, se presenta abrazando la montaña en un dinámico juego volumétrico de proyección vertical en tres niveles, cuya elevación desde el suelo llega en su punto más alto a unos 24 metros de altura. “La ingeniería de la casa es muy importante por el alto grado de dificultad, y este es un logro del Ing. Juan Carlos Sotela”, declara el Arq. Valenzuela.

Además, considera que a la notable volumetría se añade la bien lograda escala, que para moradores y visitantes se traduce en una agradable sensación de comodidad al permanecer en cada espacio, lo que concibe como el mayor logro del proyecto.

Por otro lado, si bien el diseño es contemporáneo, a solicitud de los clientes, se idearon techos a cuatro aguas y aleros de hasta tres metros de extensión, para proteger la residencia del excesivo soleamiento y de las copiosas lluvias. “En esta efectiva respuesta al clima, radica lo tropicalizado del proyecto”, asevera el arquitecto.

Además, se le dio a la residencia una estratégica ubicación dentro del terreno, en sentido noroeste para que los dormitorios tengan vistas laterales y no de frente al sol, ya que dos aposentos miran al amanecer y dos al poniente, al tiempo que se privilegia la ventilación cruzada al crear una generosa abertura en la parte posterior donde, el arquitecto paisajista

Carlos Valenzuela creó una cascada de apariencia natural por donde irrumpie la fresca brisa que baña toda la casa, y que se fuga por las enormes puertas corredizas en vidrio, que pasan abiertas la mayor parte del día, dispuestas en el área social.

Con el mismo propósito, al interior, los cielos rasos cuentan con generosas elevaciones, a unos siete u ocho metros de altura, lo que permite que el aire caliente suba y salga al exterior por cantidad de aperturas dispuestas en toda la casa, y también colabora a que esta permanezca fresca prácticamente todo el día, sin requerir de sistemas de aire acondicionado.

De hecho, el tener permanente interacción con el exterior, no solo visual sino físicamente, fue una necesidad expresa de los propietarios. Esto generó que la mayoría de las estancias contemplen salidas y espacios para el disfrute del afuera: balcones y terrazas fungen entonces como espacios vitales de conexión con la naturaleza. El más notorio de ellos, la terraza en voladizo, integrada por puertas corredizas al área social, que cuenta con cuatro metros de extensión a nivel de piso, y merecedora de una inigualable vista tanto del poblado cercano como del bello y calmo mar en el lejano horizonte; por ello, este espacio se ha convertido, según los propietarios, en el lugar de reunión social y de contemplación por excelencia.

Esta residencia tiene una fuerte perspectiva vertical, de hecho, cuenta el arquitecto Abraham Valenzuela, que parte de su complejo diseño implicó, en papel, hacer las veces de un observador que la mira desde varios puntos, muchos de ellos como este de la terraza en voladizo vista desde el nivel del suelo, es decir, en sentido vertical y en contrapicada.



Por otro lado, la visión purista y funcionalista del espacio y su estética que prevalece en el gusto de Martine y Thierry, se materializó en estancias abiertas e integradas, desprovistas, hasta donde sea posible, de divisiones, columnas y elementos suntuosos.

En esta misma línea de pensamiento, y muy al estilo contemporáneo, tanto por fuera como por dentro, las paredes han sido acabadas en tono neutro blanco, pero dándole un sutil acento, casi imperceptible, de otro color; así entonces, al exterior el blanco se tiñe con una "pizca" de verde, tratando de hermanarse con los cercanos follajes, mientras que al interior es de amarillo, para aportar calidez, al tiempo que los cielos rasos sí son totalmente blancos. El único elemento arquitectónico de color en el área social es la puerta de acceso principal, que muestra un intenso naranja. "Este tipo de acabados, además de que consiguen que la casa se perciba siempre limpia y luminosa, nos permite cambiar el mobiliario sin tener que apegarnos a un patrón determinado, como sí pasa con otros estilos, y a mí me gusta cambiar constantemente", explicó Martine.

Pero, sin embargo, este ser fanáticos de la estética depurada y del buen diseño, los llevó a desear que prácticamente todo fuese diseñado especialmente para su casa, por lo que la mayoría de los acabados fueron diseñados por el propio arquitecto Abraham Valenzuela y realizados en el sitio de manera artesanal. Así entonces, los baños fueron enchapados en piedra con una alegre y creativa disposición de los fragmentos; los lavamanos fueron creados a manera de piletas minimalistas en concreto, al igual que los apliques luminosos de pared, hechos en el mismo material; al tiempo que el piso fue creado también en el lugar, al chorrear con concreto piezas de 40 x 40 cm, lo mismo que la alambicada escalera de acceso en la parte frontal y los barandales en vidrio y cable de acero trenzado, entre otros muchos, fueron elementos profunda y detenidamente meditados y creados con la misma entrega y mística. Por ello, tanto los propietarios como el Arq. Valenzuela agradecen al constructor Karl Gronemayer y a su equipo de trabajo.

Con la expresa intención del Arq. Abraham Valenzuela de aportar textura y "romper" con el patrón contemporáneo minimalista que predomina, dos volúmenes frontales fueron revestidos con un molde que simboliza de manera sintética y estilizada los elementos naturales del aire, el mar y los puntos cardinales; al tiempo que la artista que lo materializó, Gabriela Vargas, añadió otro, la serpiente emplumada, como alegoría a las culturas autóctonas. De esta manera, ambas superficies lucen cual pedestales o estelas precolombinas de alguna antigua civilización.



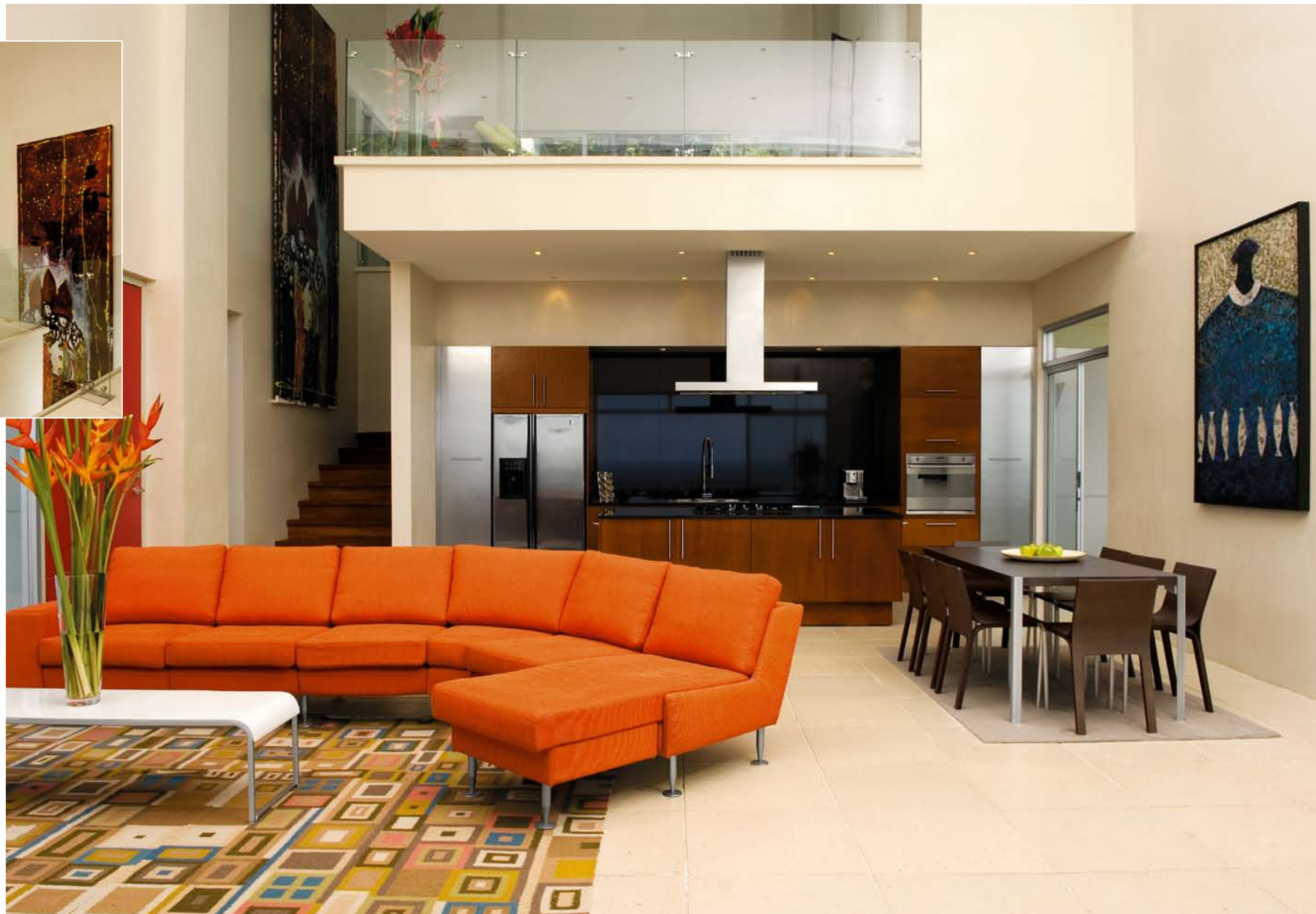


El apego al diseño implica, por supuesto, la incorporación de piezas de reconocidos diseñadores, por ello, toda la grifería corresponde a diseños del archifamoso Philip Stark, recreados por la prestigiosa marca Hansgrohe. De igual forma, el mobiliario de corte contemporáneo, que busca la forma más pura de diseño, también es de artistas connotados y fue adquirido por la pareja en tiendas especializadas en el país como Altea, Bo Concept y Euromobilia.

“El contemporáneo minimalismo es sinónimo de síntesis, de depuración, en el que todos los elementos, el espacio en sí mismo, la luz, la textura, los elementos decorativos, el color e incluso sus moradores, ven potenciado su valor; es como estar en vitrina, destacado todo el tiempo. Esto en ocasiones es difícil de manejar por la gente, por lo que decidimos incluir algo de textura que diera una sensación más orgánica, que ‘rompiera’ con el patrón minimalista y aportara a la vez, carácter al inmueble”, argumentó el Arq. Abraham.

Priorizar las vistas al mar en el área social y tener espacios vivenciales al exterior fue una de las premisas básicas del proyecto, buen ejemplo de ello es el área social que, mediante puertas corredizas de vidrio, se comunica e integra con la terraza en voladizo, y de allí, al inmenso y calmo azul en el lejano horizonte.





Por ello, se diseñó un molde que simboliza de manera sintética y estilizada (lo cual agradó mucho a los dueños), los elementos naturales del aire, el mar y los puntos cardinales; al tiempo que la artista que tuvo a su cargo la materialización del molde, Gabriela Vargas, añadió otro elemento, la serpiente emplumada, como alegoría a las culturas autóctonas.

Con este molde, repetido en concreto gris cientos de veces, durante cuatro meses, dos operarios revistieron un par de volúmenes exteriores, concebidos por el arquitecto como pedestales o estelas precolombinas, así como algunos otros elementos en los alrededores de la piscina y en la base del jacuzzi del dormitorio principal.

De esta manera, la residencia es dueña de un exquisito equilibrio entre lo estético-artístico y lo funcionalista, que la personaliza y garantiza su permanencia en el tiempo como una forma de vida bien sustentada.

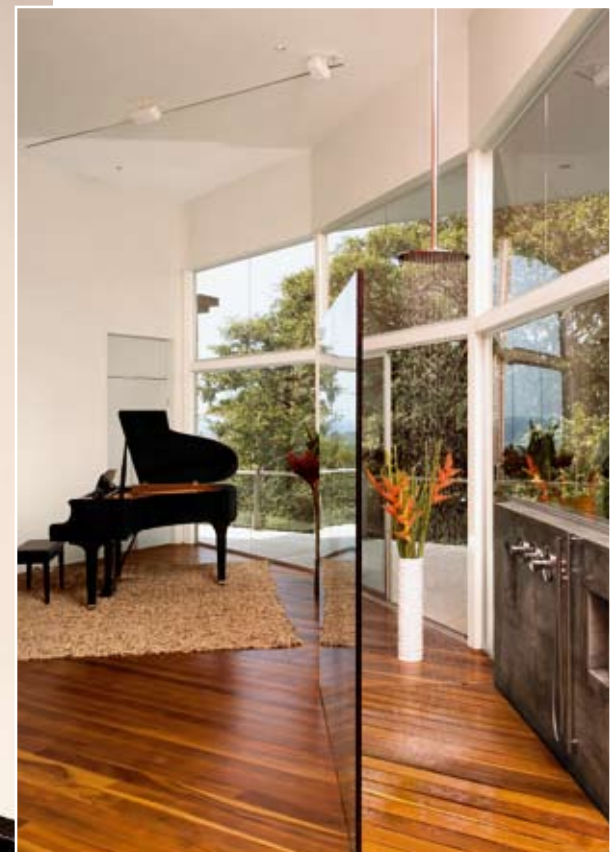
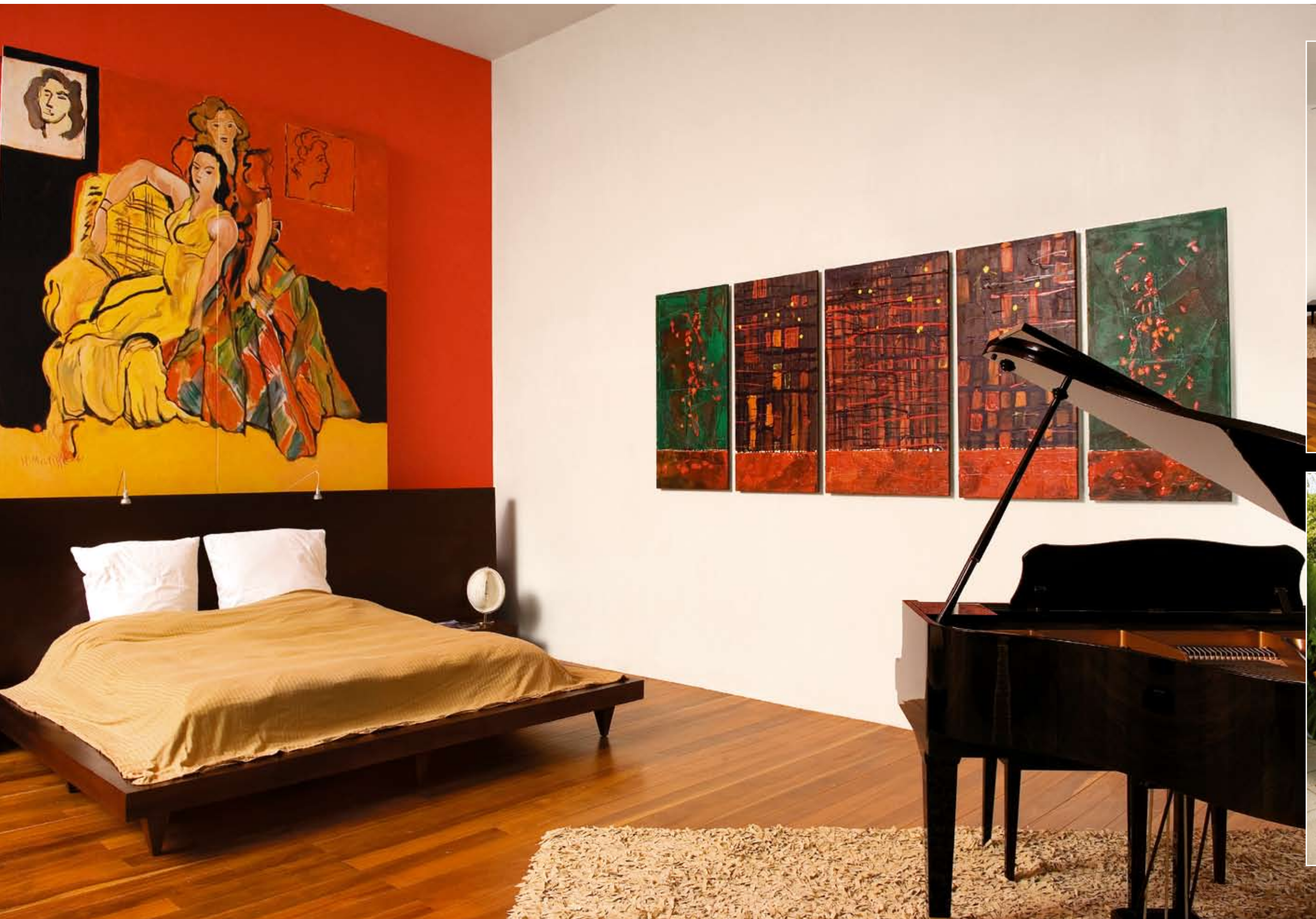
La cocina de simétrica distribución está integrada, sin división o columna alguna, al área social compuesta por el comedor, la sala y la terraza, en un espacio por demás amplio y diáfano. El mueble es uno de los modelos de la compañía Euromobilia y los electrodomésticos General Electric (G.E.), de la línea Profile.

El amoblado de la residencia fue realizado directamente por sus dueños, Martine y Thierry von der Weid, bajo apego absoluto al diseño contemporáneo y al concepto de que "menos será siempre más". De esta manera, el comedor fue provisto por Altea y el dimensionado sofá naranja por Bo Concept. La obra pictórica que acompaña al comedor es creación del costarricense Guillermo "Chino" Porras.



Los dueños son amantes del arte contemporáneo; en la gráfica una obra tridimensional, de 1992, del famoso artista suizo Charles Morgan.

El baño principal, los dueños lo querían lo más "limpio" posible, desprovisto de paredes y marcos e integrado al dormitorio, de manera que un panel de doble vidrio transparente incrustado en el piso es la única división entre este y el resto del dormitorio. La singular regadera es un "plato" de 45 cm de diámetro correspondiente al que en su momento fuese el prototipo del modelo "raindance" de la prestigiosa marca Hansgrohe.



Las estilizadas sillas de playa, al mejor estilo contemporáneo y elaboradas en madera, son creaciones de la compañía Arteka, situada en Liberia, bajo la dirección de Charles Viellard.